



Columna

Monseñor Francisco Javier Stegmeier,
obispo Diócesis de Villarrica

Conozcamos a San Alberto Hurtado

Recordamos a San Alberto Hurtado cada 18 de agosto, día de su muerte en 1952. Cuando sabe que va a morir, dice: “El Patrón me llama y aquí estoy listo y feliz”. Como se vive, así se muere. La vida entera del Padre Alberto Hurtado estuvo envuelta de la presencia de Cristo y de su promesa a quienes se fían de su amor: “Se alegrará el corazón de ustedes y su alegría nadie se la podrá quitar” (Jn 16,22). Por ello una de sus frases más típicas y conocidas es: “Contento, Señor, contento”. Es decir, su alegría se explicaba por su permanente unión de amor con el Señor.

La clave de la obra de San Alberto Hurtado es Cristo y su total entrega a Él. Pidamos la gracia de imitarle en su amor a Cristo y podremos amar como él a nuestros hermanos.

serias y honestas, basadas en documentos y testimonios rigurosos desde el punto de vista historiográfico. Siempre se corre el riesgo de enfatizar ciertos aspectos de la vida de alguien, en desmedro de una presentación integral de una personalidad tan rica de matices, como lo es la de San Alberto Hurtado.

Es importante ciertamente destacar la extraordinaria obra social del P. Alberto Hurtado, simbolizada sobre to-

do en el Hogar de Cristo. Pero no lo podemos reducir a eso. El reduccionismo lo convertiría en una figura atractiva para una elite, pero lo alejaría del pueblo fiel y de su piedad popular. Conocerlo en lo más profundo de su intimidad es descubrir que era un enamorado de Cristo. Él hablaba de lo que vivía, cuando pide a cada uno de nosotros: “Sé un loco de amor, sé un santo, chíflate por Cristo, sólo para esto sirve la vida”.

Todo lo que San Alberto Hurtado decía y hacía, más aún todo lo que pensaba, quería y sentía, estaba motivado por su amor apasionado por Jesucristo. De este núcleo surge el anhelo de hacer en todo sólo la voluntad del Señor. Él quiere que su voluntad sea la de Cristo. Así pudo escribir: “Esta voluntad es hija de aquel enamoramiento de Cristo clavado en cruz y muerto por mis pecados, que me hacía clamar repetidas veces: ¿Qué puedo hacer por Cristo?”.

Es famosa la pregunta de San Alberto Hurtado: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”. Estamos tentados a buscar fuera de nosotros qué hay que hacer. Pero primeramente hay que ver qué haría Cristo en mí, a qué conversión me llama para más conocerle, amarle y seguirle. San Alberto nos da la respuesta a esta pregunta: “Su respuesta es la de San Pablo: «Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias». Para más imitar a Jesús se ofrecen para imitarlo en toda injuria, todo vituperio, toda pobreza, así actual como espiritual”.

La clave de la obra de San Alberto Hurtado es Cristo y su total entrega a Él. Pidamos la gracia de imitarle en su amor a Cristo y podremos amar como él a nuestros hermanos.